

las nuevas del nacimiento del infante y jura del señor príncipe, con lidiar toros cinco días: comenzaron á 13, en la plaza principal, á que acudió el virey y audiencia dos días, y el arzobispo uno.

Procesion del Santo Cristo de la Columna.—Sobrevino una peste de sarampion, que era especie de viruelas, y dió cuidado así en los españoles como en los naturales, y fué en los indios pequeños tan eficaz, que casi se asolaron los barrios, y murieron muchos indios de frios y calenturas y sarampion, y muchos niños españoles y personas. Considerando esto el señor arzobispo ordenó se trajese de la parroquia de Santa Catarina mártir una imágen de Jesucristo Nuestro Señor desnudo amarrado de la columna, que los hermanos de la Preciosa Sangre sacan el Jueves Santo en la noche en su procesion, y para ello citó el miércoles 5 de noviembre, á las tres horas de la tarde, á los mayordomos, rectores y diputados, que acudieron con sus estandartes y cirios encendidos á la dicha parroquia, donde á las cuatro de la tarde dió principio la procesion; el estandarte de dicha parroquia y cofradía con muchas luces que llevaban los hermanos y diputados, con túnicas negras y vestidos sin armas, y el rector con el estandarte: luego fueron siguiéndose las demas cofradías, y luego las religiones en forma con su cruz, ciriales, diácono y subdiácono y presbitero, que fueron la de San Hipólito, San Juan de Dios, Merced, San Agustín, San Francisco, Santo Domingo y toda la clerecía con sobrepellices:

remataba el Santo Cristo, que le sacó la clerecía de la parroquia, y luego por sus antigüedades las religiones, y le metió en la catedral el cabildo de la iglesia, y le asistió en dicha parroquia el señor arzobispo y su cabildo, y el corregidor, regimiento y oficiales y todo el reino con gran concurso. La capilla iba cantando las letanías: pusieronle en medio de la catedral, y acabáronse las letanías muy solemnes, y el señor arzobispo echó su bendicion: y el día siguiente se empezó por el cabildo un novenario, suplicando á su Divina Magestad los divinos auxilios, y que se sirva de cesar en este castigo; ocurrió todo el reino á hacer oracion, así á tarde como á mañana, y el señor arzobispo asiste á la misa cantada.

Vuelta del Santo Cristo.—Volvióse á llevar la imágen del Santo Cristo á la parroquia de Santa Catarina Mártir, en viérnes 14 de noviembre, á las cuatro horas de la tarde, en la forma que se trajo, y habiéndole hecho su novenario en la catedral, y cantado en todo él la misa de la Sangre.

Bula de cruzada.—Domingo 30 de noviembre se publicó la bula de la santa cruzada, resellada por no haber venido bulas de España; salió de la Casa Profesa de la Compañía de Jesus: no asistió á ella el señor arzobispo ni virey; solo la recibió el virey y audiencia en la catedral, y por haberse acabado el asiento de tesorero de Antonio Millan, administra su limosna el tribunal, y así salió D. Antonio Flores, contador de él, con el estandarte.

Procesion del auto general de la fe.—Martes 18 de noviembre, á las cuatro horas de la tarde, acudió el conde de Santiago, corregidor en ínterin de esta ciudad, al convento de Santo Domingo, acompañado de lo mas ilustre de esta ciudad, ricamente aderezado; y en el altar mayor de dicho convento, que él y los demas estaban cubiertos de negro y el Sagrario con un velo negro, estaba arrimada á él una cruz de madera pintada de verde con cuatro luces encendidas, y sentados en forma, Pedro Lopez de Soto, alguacil mayor del santo Oficio, rica y costosamente aderezado y los demas oficiales de dicho tribunal: llegado el conde despues de haber descansado un rato, se tocó á plegaria por dicho convento, y le correspondió la catedral y todos los demas conventos, parroquias é iglesias de la ciudad, y salió la procesion de la Cruz y auto general de la fe, donde iban todas las religiones sin excusarse alguna y toda la caballería, y el conde con el estandarte de la fe, que la una borla del lado izquierdo llevaba su hijo el heredero y mayorazgo, ricamente vestido, y la del lado derecho llevaba el conde de Peñalva, todos tres con vestidos de color bordados, y luego se seguian las religiones, y remataba el convento de Santo Domingo acompañando á su prior que llevaba la cruz referida; salió la procesion por la plaza de Santo Domingo y por la delantera del convento de la Encarnacion, y volvió por la calle del Reloj hasta los balcones de palacio, donde estaban

el virey y vireina, y de allí atravesaron toda la plaza real por el palenque que está formado desde la puerta del santo Oficio hasta el tablado que se hizo arrimado á las casas de cabildo de esta ciudad, que se hizo de veinte varas de largo y al respecto de ancho; que costó 5.000 ps.: subieron por la puerta principal y pusieron la cruz sobre el altar que estaba plantado en medio del tablado; fué cantando la capilla de la catedral diferentes motetes; puesta la cruz, se dijeron los versos y el prior la oracion, con que se acabó este acto á las siete de la noche, y se quedaron á velar los religiosos de Santo Domingo; duró el doble de clamor hasta las oraciones.

Miércoles 19 de noviembre, á las seis horas de la mañana, empezaron á tocar rogativa en la catedral, y le siguieron todos los conventos y religiones, y empezó á salir de la catedral la clerecía así de ella como de las dos parroquias, con sus cruces, y la clerecía con sobrepellices y cubiertas las cruces con velos negros, y los ayudantes de curas con una cruz pequeña verde en la mano, y con capa el Dr. Jacinto de la Cerna, cura mas antiguo de la catedral, y á sus lados el Dr. D. Cristóbal de Medina y el Lic. Luis Forte de Meza, curas propietarios; y cantando en voz baja el salmo de *miserere mei*, fueron desde la catedral hasta la casa de la Inquisicion por el palenque, y llegados les abrieron las puertas, entraron é hicieron la ceremonia de la absolucion y volvieron á salir con la misma órden y por la

empalizada, y tras ellos empezaron luego á salir los penitenciados, que fueron en número treinta y dos, y entre ellos negros y negras que habian renegado, y dos mulatas hechiceras, la una esclava del capitán Francisco de Córdoba, contador mayor, y luego se siguieron ocho hombres con sus capisayos y corazas para ser quemados, y entre ellos D. Guillen de Lombardo, que habia diez y siete años que estaba preso, y á todos ellos los acompañaban frailes de todos órdenes, y á D. Guillen acompañaba el padre Fr. Francisco de Armenta, del orden de la Merced, catedrático de prima de teología, y detras iban á caballo el alguacil mayor Pedro de Soto, rica y costosamente adornado y con doce alabarderos, y el secretario del santo Oficio, y detras de los penitenciados una mula enjaezada y gobernada de dos lacayos de librea conforme á la que tenian los lacayos del alguacil mayor: en ella iba el cofre de las causas y las varas de membrillo para la absolución, y cubierto de un cobertor de terciopelo carmesí guarnecido de franjon de oro: llegaron al tablado, y sentáronlos en la media naranja que se fabricó cerca de la puerta de la Alhóndiga, espaldas á palacio. Luego, cerca de las ocho de la mañana, salió el virey de palacio acompañado de toda la nobleza del reino y de todos los que habian sido alcaldes mayores y los actuales de seis leguas á la redonda; despues se seguia el consulado, luego la real Universidad, por su orden y antigüedad, con sus capirotos y borlas, sin fal-

tar alguno; luego el cabildo de la iglesia en sus mulas y gualdrapas; despues el regimiento de la ciudad y alcaldes ordinarios, que lo eran D. Gonzalo Fernandez de Osorio y D. Pedro de Toledo; luego el tribunal de los oficios reales, y tras ellos los oficiales de contaduría mayor y detras los alguaciles y procuradores, alcaldes de corte y oidores, y el virey con un vestido bordado de plata; fueron por el palenque, y llegados á la Inquisicion, fueron dando vuelta á la placeta de Santo Domingo, y volviendo á entrar en el palenque, y el virey sólo acompañado de D. Prudencio de Armenta, su caballerizo mayor, entraron en la casa del tribunal donde le estaban esperando los señores D. Pedro de Medina Rico, inquisidor mas antiguo, y visitador del tribunal D. Francisco de Estrada y Escobedo, D. Juan Saenz de Mañosca y D. Bernabé de la Higuera y Amarilla, caballeros en sus mulas de gualdrapa y puestos los bonetes y sobre ellos los sombreros de borlas chatas que usan, y el estandarte de la fe llevaba el Sr. D. Bernabé, por no haber fiscal, y va el virey entre el visitador y Estrada, y los otros dos á sus lados derechos, de modo que iban los cuatro señores en hilera y en medio el virey. Fué el concurso de la gente que vino á esta ciudad de muchas leguas, muy grande, y junto con el de la ciudad fué imposible desocupar las calles en muy largo tiempo. Las ocho compañías que el virey tiene de presidio en esta ciudad, así la víspera como el dia estuvieron plan-

tadas en la plaza de palacio, é hicieron su salva víspera y día; y despues estuvieron hasta que se acabó el auto. El asiento del tribunal se arrimó á los corredores de la ciudad, de suerte, que de los aposentos que sirven de archivo se sirvieron para la comida; sentáronse los señores en la forma que vinieron, y el virey enmedio, y luego los oidores, alcaldes de corte y tribunales, de suerte que todos estaban en hileras sin tener superioridad: gobernaba el acto el señor virey, y mandaba lo que se habia de hacer, y cesar en la causa cuando gustaba; con que duró el acto hasta las ocho de la noche, habiendo entregado al corregidor ó remitido los que habian de ser quemados á las cuatro de la tarde, el cual puso su tribunal en la boca de la calle de San Francisco, donde conoció de esta causa, y remitió al bracero de la santa inquisicion á los siete que habian de ser quemados, entre los cuales fué el hermano Pedro, que estuvo rebeldísimo y contumaz, y con mordaza en la boca; y la estatua de José Bruñon de Vértis, clérigo presbítero, confesor de tres hermanas alumbradas, que la última salió en este auto, y á la estatua del dicho Vértis, al tiempo de remitirla al brazo seglar, le quitaron la sotana y cuellecito y la remitieron desnuda; uno de los que habian de quemar este día, que fué un platero, en el auto de su causa dijo que tenia que declarar, y volvieron al tribunal, y viendo que eran embustes los suyos, luego el viernes á las dos lo remitió al brazo seglar y fué quema-

do en el bracero, este dicho día del auto dió el señor arzobispo la comida á los señores inquisidores y ministros, y el cabildo de la iglesia hizo su comida á costa de la fábrica: acabado el auto, que fué á la hora referida, volvió la catedral á tocar á clamor y le siguieron los conventos y duró todo el tiempo que la ceremonia de la absolucion: volviéronse los inquisidores á su casa y el virey á palacio y se acabó este acto; y el día siguiente jueves 20, sacaron á azotar á los negros, mulatas alumbradas y á un maestro de armas, por haberse quitado el sanbenito y guardádolo; tambien azotaron á uno por casado dos veces, y aunque salieron dos, al otro se le dobló la pena en galeras: salió en este auto un ermitaño que vino de los reinos de Castilla, llamado el hermano Salvador, á fundar un colegio de doce apóstoles; engañó al señor arzobispo y dióle licencia para su fundacion en Santa Fe, media legua de esta ciudad; prendiólo el tribunal y confesó ser religioso lego profeso de los capuchinos y apóstata; sacáronlo con soga y vela verde, y remitiéronlo al convento de San Francisco de esta ciudad para que cada día le dieran un miserere: asignáronle la huerta para su asistencia, y de allí saltó al cabo de quince días las paredes de la cerca: volviéronlo á coger y diéronle doscientos azotes por las calles y pusiéronlo en mas estrecha prision para remitirlo á España.

Publicacion de bulas reselladas.—Antonio Millan, regidor de esta ciudad, tesorero de la limosna de

la santa cruzada, acabó este año el asiento de los diez años, y habiéndose puesto edictos para que parecieran las personas que quisieran hacer postura dentro del término acostumbrado, no hubo persona que la hiciera, y queriendo continuar el dicho Antonio Millan, pidió muy graves condiciones, que vistas por el tribunal de cruzada, lo excluyeron de su pretension y le mandaron dar cuentas de su asiento, y procedió el tribunal á la publicacion de las bulas, que se reselló por no haber venido de España, y así el domingo 20 de noviembre, dia de San Andres, se publicaron y sacaron las bulas de la casa Profesa para la catedral y administra el tribunal su limosna, y por no haber tesoro sacó el pendon D. Antonio Flores, contador de dicho tribunal: recibió la bula el virey, audiencia y tribunales en la catedral, y no se halló el señor arzobispo en la procesion por ser contrario al parecer de la publicacion de dichas bulas reselladas.

Incendio en la cárcel.—A 19 de noviembre á las doce de la noche, pegaron fuego á la cárcel real de esta corte unos presos; reconocióse el humo por la guarda del virey, y le avisaron: acudió al remedio con todo secreto y apagóse, que pudiera ser de mucho riesgo; y luego el dia siguiente dieron doscientos azotes á los culpables por las calles públicas de esta ciudad, y desde este dia meten guarda en palacio las banderas del presidio cuatro españoles y tres indios.

Toros.—A 22 de noviembre se corrieron toros en la plaza de las Escuelas, por el nacimiento del señor infante, y duraron hasta....

Desgracia.—Este dia se cayó una casa junto á San Agustin, y ahogó el polvo á dos doncellas y una mulata.

